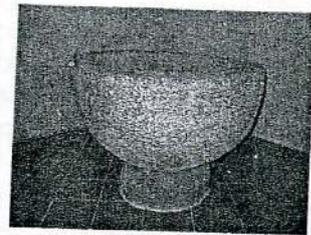


NUESTRA SEÑORA DE LA O (104)

DOMINGO XVIII Tiempo ordinario

Todos los milagros de Jesús tenían un "porqué": el de la multiplicación de los panes y de los peces fue para que "pasaran" del pan material al pan espiritual. El pan material lo habían recibido para comerlo en momento de hambre; el pan espiritual es también "alimento" para el alma venido del Padre y ese Pan es Jesús mismo. Y todo esto recuerda el "maná", alimento para el camino llovido del cielo (primera lectura). Es la "comunicación" de Cristo con sus fieles, en lo espiritual a través de la Palabra y de la Eucaristía.

Si antes los cristianos tenían la naturaleza humana (pecadora), a través del Bautismo es como abandonarla y vestirse del hombre nuevo con la gracia (epístola de hoy).



SAN JUAN MARIA VIANNEY (4 de Agosto)

Si bien la Iglesia celebra el próximo viernes la fiesta de la Transfiguración del Señor (con su importancia), vamos a ocuparnos de comentar "algo" de este santo por cuanto precisamente este año "goza" de mucho interés.

El pasado 19 de Junio, solemnidad del Sdo. Corazón de Jesús, el Papa inauguró un AÑO SACERDOTAL, que debe ayudar a "percibir cada vez más la importancia del papel y la misión del sacerdote en la Iglesia y en la sociedad contemporánea".

Y este año, porque en 2.009 hace 150 años de la muerte del Santo Cura de Ars, San Juan M^a Vianney, patrono de todos los sacerdotes del mundo precisamente por causa de su santidad.

Sin sacerdocio no hay Eucaristía, y sin Eucaristía no podría existir la Iglesia misma.

Que nunca falten oraciones para pedir y suscitar muchas y santas vocaciones al sacerdocio.

El Santo Cura de Ars, no con mucho grado intelectual para los estudios, pero con alto grado de santidad a través del amor a la Virgen y que fue lo que motivó ser aceptado para el sacerdocio.



POR LOS NO-NACIDOS....

En una lápida, en la fachada de una iglesia de Santiago de Chile, se puede leer este texto:

"NOS MATARON PORQUE DIJERON QUE ESTÁBAMOS DE MÁS, COMO HERODES CONSIDERÓ QUE JESÚS ESTABA DE SOBRA.

NADIE NOS PUDO DEFENDER: TODO FUE EN EL SILENCIO DEL VIENTRE DE NUESTRAS MADRES. NOS DESPEDAZARON, NOS AHOGARON, NOS ENVENENARON CON LA FRIALDAD DE UN VERDUGO.

POR NUESTRA MUERTE SE PAGÓ DINERO, PRECIO DE SANGRE COMO EL QUE RECIBIÓ JUDAS.

TIRARON A LA BASURA LOS PEDAZOS DE NUESTROS PEQUEÑOS CUERPOS O LOS QUEMARON EN UN INCINERADOR PARA QUE NO QUEDARA RASTRO DE NUESTRO ASESINATO. NI SIQUERA TUVIMOS UNA SEPULTURA O UNA LÁPIDA. NO LLEGAMOS A TENER NOMBRE, NI PUDIMOS RECIBIR EL BAUTISMO. SÓLO SOMOS PARTE DE UN NÚMERO MACABRO DE VARIAS DECENAS DE MILLONES CADA AÑO.

COLABORARON EN NUESTRA MUERTE PODEROSOS DE ESTE MUNDO, ALGUNOS QUE HABÍAN JURADO RESPETAR LA VIDA, INCLUSO NUESTROS PROPIOS PADRES. ¡QUE NUESTRO GRITO SALVE A OTROS NIÑOS!"



Aclaraciones:

D. Emilio, que falleció a primeros de marzo de 2.009 en Madrid a los 81 años, fue párroco de El Cubo con D. Jesús Cuadrado en los años 56-58 cuando tenía en torno a los 30 años. Vivió "pupilo" en casa de la Sra. Margarita y Sr. Celestino en la calle Prado nº 12.

D. Emilio había nacido en Aldeadávila de la Ribera y después de estar en El Cubo se hizo capellán castrense (sacerdote para atender "espiritualmente" a soldados y militares).

Y...qué difícil le resulta a los monaguillos y también al pueblo los nombres de cosas de la iglesia !: alba, casulla, cíngulo, hisopo, acetre, incensario, naveta, ...y hasta aquello del acertijo que aprendimos de pequeños:

"Redondo como un plato
y esquinas tiene cuatro".

Y era...el bonete del señor cura.

Pues...un día que venía al pueblo un alto "personaje" (quizás el sr obispo), llegó D. Emilio a la iglesia "de punta en blanco" (o mejor por aquello del color de sus vestimentas) "de punta en negro" pero olvidándose del "gorro o sombrero" que se llama "teja".

Y envió a un monaguillo a casa de la señora Margarita para que se la trajera: -ve a la Sra Magarita y que te dé mi teja que está en mi cuarto y me la traes enseñada.

El monaguillo fue y...

-Sra. Margarita, que me ha dicho D. Emilio que me de su teja que está en su cuarto. La Sra. Margarita buscó y rebuscó y no encontró teja (de tejado) por ninguna parte, y menos que fuera "propiedad" de Don Emilio: "su teja".

-dile, majo, que yo no encuentro teja alguna por su cuarto, que recuerde dónde la ha puesto...

Y D. Emilio tuvo que bajar él mismo a buscar "su teja" (su sombrero) por cuanto ni Margarita, ni Celestino ni el monaguillo sabían que "teja" se llamaba también a más de las del tejado, al gorro-sombrero de vestir de los "curas".

" EL CELEDONIO "

Se dice que para que una persona deje "rastros" en este mundo, a lo largo de su vida ha de "tener un hijo, escribir un libro y plantar un árbol".

No consta que el Sr. Celedonio (1.876-1.948), uno de nuestros antepasados, escribiera un libro (tal vez, no), consta que tampoco tuvo hijos (su señora fue M^a Josefa Aparicio -1.878-1.955 que tuvo la poca feliz idea de morir precisamente la víspera de Corpus, el 25 de mayo, y fueron casados el 12 de sept. de 1.900). Y si Dios no le dio hijos, sí que le dio "ahijados" (Celedonio, que heredó su nombre y Venancio, a los que su madrina les "echaba de reyes" todos los años lo mismo: una boina, regalo muy práctico y útil, y de uso por aquel entonces)

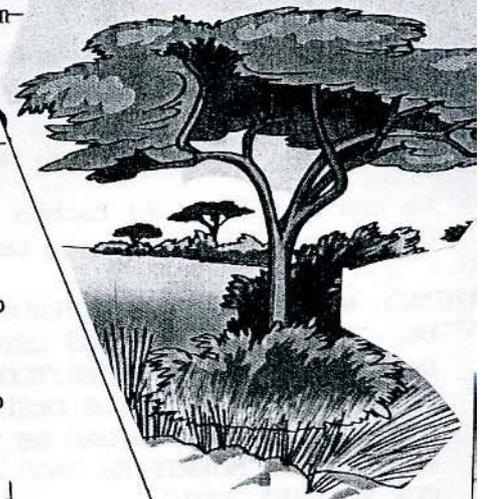
Pues en su vega al borde del camino del cementerio, el burro del "tío" Tino, su pariente, se comió una mata de roble, con gran sentimiento de rabia por parte del Sr. Celedonio, que se trajo enseguida unas bellotas del vaqueril y, en el mismo sitio, las sembró y cuidó hasta que se hizo grande.

Esa historia data del año 1.923, por lo que al día de hoy, el roble en cuestión tiene nada menos que 86 años y es... el frondoso roble (robusto como su nombre indica) que hay camino del cementerio al borde de la tierra de Dominica y sus herederos por parientes.

Y a ese roble lo bautizamos con el nombre de EL CELEDONIO en recuerdo y memoria de quien lo plantó por aquello de que ya que no escribió un libro ni tuvo hijos, al menos que quedara constancia de su nacer y vivir en nuestro pueblo. Que por muchos años "el celedonio" siga dando sombra y bellotas y sea punto de referencia en el paseo hacia el río por el camino del cementerio.

Y este roble, "el celdonio", durante muchos años dió sombra a la comida de labradores en tiempo de acarrear sombra y frescor contra los primeros calores veraniegos viniendo con los carros cargados de haces de Los Tres-Cuartos camino de la era para ser trillados.

Y todo...gracias al Sr. Celedonio y a su "celedonio".



A PERSONAS MAYORES QUE
LEEN ESTAS HOJAS:
Si recuerdas "anécdotas"
o cosas "de antaño",
cuéntanoslas, que alguien
se encargará de "darle
cuerpo" y escribirlas,
como hemos hecho con
la historia de...
"el celedonio".